



LUZ NEIRA JIMÉNEZ

Profesora de Historia Antigua de la Universidad Carlos III de Madrid

«En la época romana la mitad de los días del año eran festivos»

Experta en la historia de nuestros antepasados, participó ayer en la inauguración de las V Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza que se celebran en la Facultad de Filosofía y Letras y que en esta edición están dedicadas al ocio y a la vida diaria de nuestros ancestros

TEXTO: VIRGINIA V.J. FOTO: MADERO CUBERO

CÓRDOBA. Detrás de la representación de una escena de cualquiera de los mosaicos romanos que aparecen en los distintos restos arqueológicos hallados se esconde una fuente inagotable de documentación sobre las costumbres, formas de vida, moda y realidad social y cultural de esta época. Así lo dejó ayer reflejado la profesora de Historia Antigua de la Universidad Carlos III de Madrid, Luz Neira, que intervino con una conferencia titulada «El mosaico romano como fuente para el conocimiento de la vida cotidiana» en las V Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza dedicadas, en esta ocasión, a la arqueología del ocio y de la vida cotidiana.

—¿Qué importancia tenía para la cultura romana los conceptos de diversión y ocio?

—Los romanos se pueden considerar como los inventores del tiempo libre y de la organización de espectáculos que financiaba el Estado para dar satisfacción a la población y encauzar esos ratos de ocio que, de otro modo, podría causar algún tipo de complicaciones a la elite gobernante. En la época romana los días festivos no se sustituían



unos por otros sino que se iban añadiendo, de manera que llegó un momento en el que más de la mitad de los días del año eran festivos. Además, sabemos que su jornada laboral era matinal, por lo tanto, también tenían las tardes libres. Conociendo esto no es de

extrañar que se organizaran juegos desde el Gobierno para mantener las mentes distraídas y evitar rebeliones o sublevaciones.

—¿Qué aportan los mosaicos al conocimiento de esta realidad romana?

—Mucho porque en ellos aparecen escenas de las obras que se representaban en los teatros y los juegos que se desarrollaban en el circo, que consistían fundamentalmente en carreras de cuadrigas y acrobacias hípicas, y que eran los que más éxito tenían. Además en el circo fue donde comenzaron a celebrarse los primeros juegos de gladiadores y fieras que posteriormente pasaron a los anfiteatros, construcción puramente romana. Todo ello, tanto los edificios como los juegos, se reflejan en los mosaicos. Sin embargo, siempre hay que tener en cuenta que esta realidad que se recoge en los mosaicos pertenece siempre a la visión de la elite que los encargaba.

—¿Por qué se elegían estos motivos para ser protagonistas de las escenas que se representaban?

—Este tipo de mosaicos se hallan fundamentalmente en las casas de los magistrados y en edificios oficiales de manera que la finalidad era claramente dejar constancia de su contribución a la celebración de los juegos. Era una manera de propaganda de las elites. En otras ocasiones se ha pensado que eran los descendientes de los magistrados y gobernantes los que decidían representarlas como manera de recordar a su antepasado. Estas piezas que actualmente vemos en los museos como cuadros normalmente eran el pavimento de una estancia y se realizaban por encargo y son modelos únicos, aunque a veces se recurra a otros ya realizados.

—En el terreno de la diversión más privada, alejada de los grandes espectáculos ¿a qué dedicaban el tiempo libre?

—Aunque parezca una paradoja, en la época romana los juegos de azar estaban prohibidos. Sólo se permitían en la celebración de unas fiestas en el mes de diciembre como una manera de constituir una excepción a la regla o una válvula de escape. De manera que los mosaicos en los que aparecen, por ejemplo, unos jugadores de dados, representan escenas que sucedían estos días en la llamada Saturnalia. Por el contrario, juegos donde intervenía la inteligencia, como un antecedente del actual ajedrez, sí estaban permitidos.